

¿Son las abejas una de las causas del incremento de precios de los alimentos?

Aunque pueda sonar extraño que las abejas tengan alguna responsabilidad en la coyuntura actual de los precios de los alimentos, se trata de un problema ecológico con un potencial impacto económico y social de enormes dimensiones

En estas últimas semanas, a raíz de los datos publicados por la FAO sobre el record histórico del índice de precios de los alimentos alcanzado en diciembre 2010, ha vuelto a cundir la alarma por la posibilidad de una nueva crisis alimentaria, similar a la de 2008 que agregó otros 100 millones de personas a las filas de los hambrientos y llevó a la humanidad a sobrepasar la vergonzante cifra de mil millones de seres humanos viviendo en situación de hambre.

Con esta nueva alarma vuelven a resurgir las preguntas sobre las causas del alza de los precios. Quizás la conclusión más clara que se puede alcanzar después de leer multitud de artículos y reflexiones es que se trata de un problema complejo y multicausal. En estos momentos, la sequía rusa del verano pasado, las inundaciones provocadas en Australia por el fenómeno de La Niña, las alteraciones climatológicas que se van intensificando como efecto del cambio climático aparecen como causas muy llamativas, directas, inmediatas. Pero en cuanto se profundiza en el tema, la maraña se vuelve compleja.

Desde el encarecimiento del precio del petróleo, que influye directamente en la producción y distribución de insumos agrícolas, hasta la promoción de la producción de biocombustibles, que compite con los cultivos alimentarios por la tierra y los recursos productivos, pasando por la especulación financiera en los mercados de futuros de materias primas agrícolas, destino predilecto de los inversores especulativos después de la crisis inmobiliaria y financiera, o el papel que están jugando en la demanda global de alimentos algunos de los grandes países emergente, como China e India, encontramos complejas relaciones causales.

Entre las más curiosas, me ha llamado la atención la identificación como posible causa del alza de precios de los alimentos de un fenómeno que se viene dando desde 2006 y que se ha denominado desorden del colapso de colonias de abejas, especialmente grave en los Estados Unidos. De primeras, pensar que las pobres abejitas melíferas tengan alguna responsabilidad en la coyuntura actual de los precios de los alimentos suena cuanto menos pintoresco. Sin embargo, al profundizar en el tema, aparece un problema ecológico con un potencial impacto económico y social de enormes dimensiones.

Desde 2006 el diario británico The Guardian ha venido haciendo seguimiento de este tema y ha publicado numerosos artículos al respecto, dando difusión a las investigaciones que se iban realizando al respecto. Si tenemos en cuenta que las abejas son responsables de la polinización del 90% de los cultivos comerciales a nivel mundial y que de esta polinización depende un tercio de la producción de los alimentos básicos, podremos entender la relevancia que puede tener la desaparición de estos insectos.

Desde 2006 han desaparecido en Estados Unidos, principal foco del problema, más de tres millones de colmenas; solamente en el último año se estima que la reducción ha sido de un tercio del total de colmenas gestionadas.

Este síndrome, llamado “desorden del colapso de colonias” (CCD por su siglas en inglés), se manifiesta por la desaparición de abejas obreras adultas de sus colonias, dejando en ellas la reina, las abejas obreras jóvenes, la cría y las reservas (néctar y polen). Al parecer, las abejas se

desorientan al salir al campo y no regresan a su colonia. Este fenómeno puede devastar una colonia de abejas en cuestión de semanas.

Al analizar el problema se han señalados multitud de causas posibles para intentar explicarlo:

- Científicos de la Universidad del Estado de Pennsylvania dijeron haber encontrado una conexión entre el Virus Israelí de la Parálisis Aguda y el desorden del colapso de colonias.
- Un estudio británico exhaustivo concluyó que cultivos genéticamente modificados combinados con poderosos productos químicos eran perjudiciales para las abejas.
- Científicos estadounidenses han encontrado 121 tipos diferentes de pesticidas en muestras de abejas, cera y polen, lo que les lleva a pensar que los pesticidas, combinados con otros factores –como la deficiente nutrición-, son un elemento clave del problema.
- Un científico radicado en la ciudad española de Guadalajara, concluyó que las abejas europeas que sufren desorden del colapso de colonias son víctimas del hongo *Nosema ceranae*.
- También se han señalado como causas el avance de la frontera agrícola, la deforestación y el creciente desarrollo urbano, que reducen significativamente las fuentes alimenticias para las abejas.

Las implicaciones económicas de estas muertes son inmediatas, porque las abejas son esenciales para la polinización de cultivos por valor de decenas de millones de dólares en América del Norte. Según datos publicados por The Guardian, la contribución de las abejas en su labor de polinizadoras en la producción de alimentos solamente en Estados Unidos, un servicio gratuito que la naturaleza nos ha provisto durante miles de años, podría llegar a tener un valor cercano a los 100.000 millones de euros al año.

Una muestra del impacto que esta situación puede tener en el futuro la podemos encontrar en la región china de Sichuan, una zona que ha perdido sus polinizadores por la confluencia de un abuso de los pesticidas y una sobreexplotación de la miel. Al llegar la primavera, en sus campos se puede ver a multitud de trabajadores agrícolas subidos en los árboles frutales, no para cosechar, sino para polinizar manualmente, utilizando brochas fabricadas con plumas de aves o con filtros de cigarrillos. Abejas sustituidas por seres humanos.

Después de profundizar en el problema ya no parece tan descabellado pensar en que pueda haber una relación causal entre el “colapso de las colonias de abejas” y el alza de los precios de los alimentos.

José M^º Medina Rey
Director de Prosalus
Coordinador de la campaña “Derecho a la alimentación. Urgente”